



Javier de Navascués: *Alpargatas contra libros. El escritor y las masas en la literatura del primer peronismo (1945-1955)*. Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana Vervuert, 2017, pp. 238.

Javier de Navascués, catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Navarra y Premio Juan Rulfo de Crítica Literaria Latinoamericana 2002, con este nuevo libro dedicado a las problemáticas relaciones entre el intelectual y el primer peronismo continúa el estudio del espacio literario y cultural de Hispanoamérica, especialmente de Argentina. Este libro se suma a una extensa y densa producción que comprende ensayos de su autoría como *Adán Buenosayres: una novela total. Un estudio narratológico* (1992), *El esperpento controlado. La narrativa de Bioy Casares* (1995) y *Los refugios de la memoria. Un estudio espacial sobre Julio Ramón Ribeyro* (2004), y las ediciones, entre otras, de *De Arcadia a Babel. Naturaleza y ciudad en la literatura hispanoamericana* (2002), *La ciudad imaginaria* (2007), *Narrativa de la Revolución mexicana: realidad histórica y ficción* (2011, en colaboración con Antonio Lorente), *Las fronteras del microrrelato. Teoría crítica del microrrelato español e hispanoamericano* (2012, con Ana Calvo Revilla), y la indispensable edición crítica de *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal (2013). En este nuevo ensayo monográfico, de Navascués ofrece un recorrido meticuloso de «las relaciones entre el intelectual y la masa en Argentina a través de su literatura» (p. 15), atendiendo cuestiones literarias, históricas y socio-culturales como «la especificidad histórica y las cualidades singulares del estatus del escritor en una sociedad marcada por un crecimiento demográfico acelerado, un caudal inmigratorio sin precedentes, y la consolidación de un Estado que, a fines del siglo XIX, restringió la participación pública de una parte de su sociedad» (p. 15). Se trata, entonces, de un análisis de las configuraciones ideológicas y de las imágenes literarias proyectadas por el intelectual, específicamente el escritor, en Argentina, «un país en trance de modernización» (p. 19), en su relación con la primera etapa del peronismo denominado clásico, primer movimiento populista latinoamericano, que se extiende entre dos fechas emblemáticas, la del día de la lealtad peronista, el 17 de octubre de 1945, y la del golpe de estado, con los

bombardeos en la Plaza de Mayo, el 6 de septiembre de 1955. Las imágenes ideológicas e identitarias, señala de Navascués, se inscriben en «la escisión entre el campo literario y el discurso político dominante» (p. 20) y en la múltiple modelización de la colectividad social.

El propósito del libro, explicitado en la «Introducción», es «mostrar el dramático distanciamiento de la literatura argentina de la época y el gobierno peronista a través de la ficción del período [...] las reacciones de escritores de muy distintos campos ideológicos, no en un único plano discursivo, sino a través de las formulaciones simbólicas con que comparece el peronismo en el territorio de la ficción» (p. 21). A fin de realizar este trabajo hermenéutico, de Navascués se apoya metodológica y teóricamente en el concepto de «campo literario» delineado por Pierre Bourdieu en *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*, vinculado con la lectura de Carlos Altamirano en *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, y en la teoría de los polisistemas propuesta por Itamar Even-Zohar. Por lo que se refiere a la interpretación de las conciencias nacionales y al estudio de los discursos sigue, entre otras líneas, los estudios de Eric J. Hobsbawm en *Naciones y nacionalismos desde 1780*, de José Álvarez Junco en *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos* y de Benedict Anderson en *Imagined Communities. Reflections on Origins and Spread of Nationalism*. La aproximación al fenómeno histórico del movimiento peronista y su ideología atiende los ensayos de Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda y Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, de Carlos Borello, *El peronismo (1943-1955) en la narrativa argentina* y de Andrés Avellaneda en *El habla de la ideología*.

El corpus literario que propone de Navascués es amplio y da cuenta representativamente de posiciones ambivalentes, ambiguas, contradictorias y contrarias que permiten trazar, en forma significativa, la complejidad del campo intelectual y de las tensiones con el fenómeno del peronismo, en última instancia, de las expresiones ideológicas ante «la dificultad de asimilar al otro en el concepto integrador de pueblo» (p. 137) que, según el autor, «rebasa la coyuntura histórico-política cuando se contempla desde la mirada de un sujeto fuertemente individualista y se refiere a un problema antropológico más amplio» (p. 25). El análisis, atento a lo narrativo más que a lo especulativo, es decir, «al relato personal [...] de la experiencia masificadora del peronismo» (p. 26), se centra en nueve escritores «de las banderas ideológicas más representativas de la Argentina del primer peronismo» (p. 25), que constituyen «un grupo significativo que vivió el advenimiento histórico del primer gran fenómeno populista de América» (p. 26) y comprende Arturo Jauretche, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Manuel Gálvez, María Rosa Oliver, Beatriz Guido, Ezequiel Martínez Estrada, Julio Cortázar y Leopoldo Marechal. De

Navascués considera también a Delfina Bunge de Gálvez, Alicia Jurado, Ernesto Sabato, Ricardo Piglia, Héctor Tizón, Germán Rozenmacher, Carlos Gamerro, Samanta Schweblin, entre otros, articulando las varias lecturas y posiciones y haciendo así “referencia a la gran evolución vivida de los años sesenta en adelante, cuando parte de la izquierda intelectual se [fue] decantando hacia el compromiso revolucionario latinoamericanista [integrándose] al peronismo» (p. 26).

El libro se estructura en tres partes, «El contexto intelectual de la masa», «La masa, miedo o ilusión» y «La invasión como relato», que se cierran con una conclusión, «El escritor o la masa». La primera parte analiza el debate ideológico visible en las distintas expresiones del término «masa», revisando los proyectos educativos entre 1880 y 1930, sus premisas liberales, la impronta xenófoba y clasista, la función civilizadora que se asignaba a la educación, las estrategias de poder de la oligarquía dirigente, la misión «redentora» de los intelectuales, la influencia de la inmigración de masa, los varios contextos históricos desde la «Década infame» hasta el segundo mandato de Perón, la retórica peronista asentada en la «tercera posición» y en la voluntad de «hacer surgir de su movimiento de masas una nación, esto es, un ente colectivo ideal portador de soberanía y legitimador de la autoridad estatal» (p. 54), la política cultural y de propaganda a través de la retórica visual, la democratización de la cultura, del teatro, del espacio urbano y la valorización de la tradición folklórica, el campo literario y su relación con el peronismo, signada sobre todo por la oposición y la disidencia, el apoyo que luego se resolvió en ostracismo o desilusión. La segunda parte del libro inicia con la marcha del 17 de octubre, caracterizada por «el carácter transgresor y sorprendente de la manifestación» (p. 79) y por el tópico de «la absoluta otredad, el carácter extranjero de los manifestantes» (p. 79). El análisis se detiene en los planteos polémicos de Martínez Estrada, en la sublimación nacionalista de Jauretche, en el nacionalismo católico luego desengañado de los Gálvez por «la pérdida del yo y la anonimidad» (p. 106) propias de la masa, el disgusto de Borges y su representación teatral del peronismo, la conformación iconográfica de Borges y Bioy Casares desde la monstruosidad grotesca apelando a dicotomías samientinas y a la explicación de la violencia a partir de los mitos arcaicos propuesta por René Girard, la configuración de la masa desde su invisibilidad en Beatriz Guido y desde la izquierda tradicional en María Rosa Oliver que percibe a Perón como «un gran falsario, y [a] su régimen [como] una *illusion comique*» (p. 145). La tercera parte se centra en el tema de la invasión de masas modelado en Cortázar y Bioy Casares a partir de la metáfora de las «casas tomadas», en Martínez Estrada en una serie poliédrica que comprende inundaciones, enfermedades, carnavales, osos invasores, apocalipsis, y, finalmente, en Leopoldo Marechal que merece una

especial atención por «las tensiones interiores de un intelectual que quiere aproximarse a una causa populista» (p. 205) desde su formación clásica, católica, vanguardista y cosmopolita y termina inmolado como intelectual en su ostracismo. En las conclusiones, de Navascués reconoce en «El Aleph» de Borges y *Adán Buenosayres* de Marechal las diferentes resoluciones, tensiones y contradicciones provocadas por la modernidad y el discurso populista, que pueden leerse, según la propuesta de Hayden White, como versiones/visiones de un movimiento que buscó no solo reivindicación popular y nacionalista, sino también una lógica hegemónica sin conciliación social, como señala de Navascués en la «Introducción».

Este libro constituye por todo esto un texto de indispensable lectura para re-pensar la historia y la literatura de Argentina, la articulación entre el poder político y el campo intelectual, las múltiples contradicciones ideológicas que han signado, desde el peronismo, las últimas décadas –y continúan– el devenir histórico del país.

Fernanda Elisa Bravo Herrera
(CONICET – Universidad de Buenos Aires)